



LENGUAJE

Conocimos a fondo el trabajo de María Ignacia Edwards,



DINÁMICO

la ganadora del Premio MAVI / Minera Escondida y revelación nacional.

Por Andrea Larrabe · Fotografías Cortesía



“Un arte en movimiento, más ligado a la vida que al arte, alimentado por la experiencia y en la relación y conexión con los otros”, dice María Ignacia Edwards sobre su trabajo.

Desde la bicicleta nace el arte. Desde el movimiento feroz a lo largo de las calles, con el viento en el rostro y la vida surgiendo en cada esquina; vibrando, creciendo, creando. Es este movimiento, junto con el encanto de la naturaleza, lo que captura la atención de María Ignacia Edwards, artista visual chilena nacida en 1982 y reciente ganadora del primer lugar del concurso MAVI / Minera Escudida. Estas ideas que surgen desde su lugar favorito de inspiración la lleva a plasmar sus observaciones en obras de arte que se mueven por sí solas y que cuestionan el universo y la forma de ver las cosas.

“Más que hablar de mentores, destaco las ideas que han inspirado profundamente mi trabajo”, dice la artista. “Estas han llegado de toda clase de universos y disciplinas, y las veo como espacios potenciales de las que me puedo valer para, en el espacio del arte darles un vuelco en la interpretación”, añade.

Todo lo que ve y lo que la inspira no solo la incita a crear, sino que a recrear sobre ideas existentes que resuenan con ella, para así poder generar nuevas posibilidades y volver a nombrar.

Una de las cosas que más se puede reinterpretar es la palabra, como tanto han comprobado los autores más reconocidas del mundo, y es esta misma la que en gran parte gatilla la creación en esta joven artista. “Siempre descubro infinitas posibilidades en ella. También, y en gran medida la filosofía, por ser una disciplina creatriz, tan inventiva como la ciencia, la música, el cine, la mecánica... temáticas que siempre inspiran mi trabajo”, afirma. La filosofía, como dice Gilles Deleuze: “es una disciplina que consiste en crear conceptos, y estos no existen en una especie de cielo en donde esperan que un filósofo los tome, sino que es necesario fabricarlos”. Esta cita ha servido como una importante guía en las obras de Edwards, ya que toma conceptos o ideas y las relaciona con objetos y otros elementos que va encontrando y fabricando según sus propias capacidades y expertise. Gracias a este proceso, surge un nuevo significado que da vida a cuerpo de obra.

De 2009 a 2012, y después de obtener su licenciatura en la Universidad Finis Terrae y su diploma en Cine, Dirección de Arte y Fotografía en la Universidad de Chile, la artista vivió y trabajó en Nueva York. Tuvo una residencia en la Escuela de Artes Visuales y en la Lower East Side Printshop, lo que le permitió ahondar en sus conocimientos y perfeccionarse. Edwards dice también haber aprendido muchos rasgos importantes que hoy son clave en su trabajo, como “la persistencia, la apertura, el desapego, la inventiva y el ingenio para con muy poco valerme tanto en la creación como en el día a día. En 2012 montó una exposición individual en México llamada *In Between* y luego exhibió su arte en países como Argentina, España, Perú y, por supuesto, en Chile, donde ha sido parte de la Feria Chaco y fue ganadora del Premio de Arte y Ciencia de la Conicyt.

“He ido evolucionando según cada experiencia y proyecto que me ha tocado vivir y abordar, ganando confianza y libertad para continuar”, afirma sobre su aprendizaje como artista. “Conectando los puntos hacia atrás y hacia delante, en un continuo ejercicio”.

Sus materiales son tan cambiantes como las ideas que provocan la chispa de la creación. Como el punto de partida de sus obras es en la calle con la



aparición de una idea, los materiales también suelen venir de los centros de las ciudades. “Casi siempre son cosas que han sido desechadas o que han perdido su función práctica o “utilitaria”; piezas o partes de otra cosa que a veces ni siquiera tengo la certeza de lo que es”, explica. Aquellos objetos que han sido olvidados por el tiempo, que están oxidados, corroídos, rotos o imperfectos parecen hablarle y estar listos para una reinterpretación completa. A simple vista parecieran no tener gran valor, pero es precisamente esta economía de recursos lo que atrae a la artista, tanto por la libertad que le da para trabajar, como por el vasto escenario de ideas que surgen de algo olvidado que puede cobrar un nuevo significado de la forma más sorprendente. Asimismo, Edwards dice sentir menos miedo a equivocarse y mayor motivación para experimentar. “Veo de una forma similar el acto de escribir como la acción de recolectar; tanto las notas y apuntes que voy tomando como las cosas que voy recogiendo, aisladamente

son solo notas y objetos que luego toman sentido en el tiempo al ser vinculados con otros y poner en práctica la inventiva y necesidad”, dice.

Mapa mental I, la obra que la llevó a ganar el primer lugar del concurso MAVI / Minera Escondida 2017, reúne todo este viaje de crecimiento de la artista, ya que “surge de los elementos esenciales que se manifiestan en mi obra y proceso creativo: fuerza, impulso, equilibrio, peso y gravedad en busca del movimiento perpetuo prolongado en el espacio”. *Mapa Mental I* es también solo una parte de un proceso mucho más grande de experimentación que ha ido creciendo y reflexionando, para convertirse ojalá en una muestra completa en 2019. “Este proceso comienza impulsado por descubrir esa fuerza sutil y primordial que permite dar un nuevo sentido y movimiento a objetos que han sido recolectados, así como la potencia y belleza oculta que el tiempo y el desuso les imprimen, creando combinaciones infinitas, imposibles, vacías. El sentido de esta pieza está en la comunión de las

La artista trabaja con materiales que han sido desechados y olvidados, y los regresa a la vida con una nueva interpretación.



partes y la armonía que encuentran en el movimiento, completo por su precariedad y simpleza, rozando con lo absurdo, lo cotidiano y lo universal”, explica la artista.

Edwards compartió la celebración con Patricio Kind y Paulina Olguín, que ganaron segundo y tercer lugar respectivamente. La pieza, que consta de un dibujo sobre pizarra e instalación móvil de piezas ligeras sobre estructura de fierro, cautivó al jurado integrado por María Irene Alcalde, curadora del Museo de Artes Visuales, Paula Honorato, curadora del Museo Nacional de Bellas Artes; Paula Salas, ganadora del Premio Arte Joven Contemporáneo 2008, Raimundo Edwards, coganador del Premio Arte Joven Contemporáneo 2009 e Ian Cofre, curador independiente radicado en la ciudad de Nueva York que vino a Chile especialmente a participar en el cuidadoso proceso de selección del Premio. Cincuenta obras fueron seleccionadas, las que luego se exhibieron en el museo para que el jurado pudiese tomar su decisión final.

“Quiero evidenciar la fuerza invisible y el vacío a través de las cosas y la relación de ellas en el espacio por medio de Construcciones Imposibles”, dice sobre la exposición completa de la que parte su obra, que también se presentaría en el Museo de Artes Visuales de Santiago durante el próximo año.

La Red de Arte Digital Europea comentó de Edwards, tras otorgarle una residencia artística, lo siguiente: “La artista trabaja con el espacio, devorándolo y manteniendo el equilibrio, la suspensión, la liviandad y el peso de los objetos, los que son sostenidos por su propio peso y contrapeso. Las construcciones son el resultado de unos exquisitos cálculos, mecanismos, soluciones e intervenciones previas. María Ignacia Edwards llama a estas piezas autosustentables porque no requieren más que su propio peso para existir y los objetos tienden a rotar constantemente alrededor de sus propio axis”.



“GENERALMENTE, CUANDO OBSERVO MI OBRA, SE PRODUCE UN SILENCIO, CALMA, PAUSA Y ME QUEDO MIRANDO MUY QUIETA”.

profesional radica exactamente en eso: en poder seguir creando y que nunca se agote la necesidad de hacerlo. “Cuando hablo de necesidad me refiero a toda índole, desde la más básica, la del espacio, aire o movimiento. Y estas tres se refieren a lo que podría ser mi sueño como artista, por el que estoy trabajando hoy y el que quisiera en algún momento prescindiera de mí: construir este espacio, amplio con mucha luz y aire, en constante movimiento y transformación, que pueda contener todos los ejercicios e intentos en mi búsqueda como artista, un espacio que pueda ser recorrido por otros, inspirando en otros también esta necesidad y contemplación”, dice. Pero la necesidad existirá siempre cuando exista la vida. La necesidad de plantearse y replantearse ideas, de crear y darle un nuevo sentido a las cosas. O como explica Edwards: “moverlas de lugar, inventar nuevas posibilidades que atiendan esa necesidad. Un arte en movimiento, más ligado a la vida que al arte, alimentado por la experiencia y en la relación y conexión con los otros”, finaliza. ■

La artista tiende a estar tan inmersa en su trabajo que no suele detenerse a pensar en cómo otros podrían reaccionar ante su obra. No es su punto de partida ni tampoco alguno de sus objetivos, ya que el foco absoluto está en la creación y reinterpretación de un objeto e idea. Sin embargo, una vez terminada una pieza dice tomar distancia y observar con otro ojo su obra. “Generalmente se produce un silencio, calma, pausa y me quedo mirando muy quieta. He visto una reacción similar en quienes se enfrentan a mi trabajo, pausa y atención, lo que para mí ya significa mucho porque está en coherencia con el origen de mis piezas, que es la contemplación”, dice. No se compara con nadie ni busca que la crítica o el público la asocie a algún artista particular: solo quiere ser fiel a su obra y conectar con la gente a través de la reflexión. “Si alguien viera mi trabajo y le recordara o conectara con algo bienvenido sea, si mueve algo en alguien, me sentiría muy honrada”, confiesa.

Su sueño máximo como